

Sábado 11 de Mayo de 2013.

¡Por Tu Palabra, Señor!

Por Riqui Ricón*

Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él? (Jue 13. 12).

¡Cómo me gusta encontrar en la Biblia la enseñanza y revelación que lo único que tienes que hacer para vivir una buena Vida es creer que la Palabra de Dios es la Verdad!

Manoa, el padre de Sansón, no le cabía la más mínima duda que lo que Dios le había dicho a su esposa por medio del ángel se cumpliría, por eso pudo afirmar, *Cuando tus palabras se cumplan...*

Por este mismo conocimiento y revelación fue que Jesús te enseña,

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí (Jn 14. 1).

Amado(a), este día es tiempo de poner mucha atención, pues creer en Dios o creer en Jesús, NO SIGNIFICA creer que ellos existen. Tampoco se trata de tener la certeza de que Jesús caminó por este mundo enseñando, predicando y sanando. Creer en Dios no es estar convencido que Dios fue el creador del universo. Lo que realmente significa creer en Dios es creerle a Dios; es creerle a Su Palabra.

Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía (Sal 84.12).

Lo realmente significativo para tu vida comenzará en el momento que comiences a creer que la Biblia REALMENTE es la Palabra de Honor del único Dios verdadero. Tu vida comenzará a tener verdadero significado en el momento que veas la Biblia como las Palabras que han salido de la boca de Dios y que, por lo tanto, se van a cumplir todas, sin faltar alguna de ellas.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán (Mar 13.31).

Sin importar cuales sean los problemas, las enfermedades o los retos que estés enfrentando el día de hoy, de todos ellos podrás salir más que vencedor(a) si comienzas a creer la Palabra de Dios.

Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié (Isa 55.10-11).

La Biblia no es un libro de fábulas o de consejos religiosos. La Biblia es la Eterna, Inmutable e Infalible Palabra de Dios. Es más seguro confiar en la Biblia que confiar en el mismísimo piso que estás pisando.

Dios no es un hombre, por lo tanto no miente. Él no es humano, por lo tanto no cambia de parecer. ¿Acaso alguna vez habló sin actuar? ¿Alguna vez prometió sin cumplir? Escucha, yo recibí la orden de bendecir; ¡Dios ha bendecido, y yo no puedo revertirlo! (Num 23.19-20 Nueva Traducción Viviente NTV).

Puesto que Dios no puede mentir, poner toda tu confianza en la Palabra de Honor del Todopoderoso Dios es lo más seguro y certero que puedas hacer tú, con tu vida.

y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo. Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió. Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados (Hch 20. 9-12).

¿Cómo puede alguien utilizar su fe para resucitar un muerto, sanar un enfermo, restaurar un matrimonio, salir de la pobreza o sanar su corazón? Si lo piensas bien, esto realmente es sencillo. Sólo tienes que encontrar dónde en la Biblia Dios dice que lo puedes hacer, pues si Dios lo dice, entonces, es la Verdad e inevitablemente tiene que suceder. ¡Es Palabra de Dios!

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre (Jn 14. 12).

El Padre de Jesús es Dios y resulta que, por la muerte y resurrección de Jesús, y tu Nuevo Nacimiento, Dios también es tu Padre. Así que, las condiciones están listas para que comiences hacer las mismas cosas que Él hizo y aún mayores. Digo, si le puedes creer a Dios, pues para el (la) que le cree a Dios, TODAS las cosas le son posibles.

Miren con cuánto amor nos ama nuestro Padre que nos llama sus hijos, ¡y eso es lo que somos! Pero la gente de este mundo no reconoce que somos hijos de Dios, porque no lo conocen a él (1 Jn 3.1 NTV).

Es el Amor que Dios siente por ti, expresado en la muerte y resurrección de Jesucristo, lo que hace de ti un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Es este gran Amor lo que te levanta el día de hoy de cualquier condición de pobreza, enfermedad, angustia o soledad, para establecerte en la posición de victoria que ahora te pertenece.

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo (1 Jn 4.4).

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Ro 8.31-32).

¡La Biblia es la Palabra de Honor de Dios! ¡Ten ánimo! Sin importar cuál sea la condición en la que hoy te encuentras, tu Padre, el Todopoderoso, jamás dejará de cumplir todo lo que ha dicho acerca de ti. ¡El cielo y la tierra pasarán, mas su Palabra nunca faltará!

Oremos en voz audible.

Amado Padre celestial, que hermoso es saberse Tu Hijo(a). Que por medio del precio que Jesús pagó por mí, ahora soy Tu heredero(a) y coheredero(a) junto con Jesús. Gracias, Señor, porque tengo fe. La fe que me has dado, de la cual Tú, Jesucristo, eres autor y consumidor. Gracias por Tu Palabra, la Biblia. Es Tu Palabra de Honor y alumbra mi vida y mi camino pues vivo confiado siempre y asegurado pues sé, que sé, que todo lo que has dicho se va a cumplir y que no faltaras a ninguna de todas Tus palabras. Gracias porque Tu Palabra es la certeza de todo lo que estoy esperando, de todo lo que aún no veo. Sin importar mi circunstancias o situación, hoy puedo afirmar que, ¿Quién me acusará si soy escogido(a) de Dios? Dios, Tú eres el que me justifica. ¿Quién es el que me condenará? Cristo es el que murió por mí; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por mí. ¿Quién me separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti soy muerto(a) todo el tiempo; Soy contado(a) como oveja de matadero. Antes, en todas estas cosas, yo, _____ (tu nombre aquí), soy más que vencedor(a) por medio de aquel que me amó. Por lo cual estoy seguro(a) de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada me podrá separar del amor de Dios, que es en Ti, Cristo Jesús, mi Señor, Rey y Salvador. Por lo cual, me declaro arriba y no más abajo; adelante y ya no detrás; ¡Soy sano(a)! ¡Soy Libre! ¡Soy próspero(a)! Creo y recibo el Amor, el gozo y la paz que sólo yo, un(a) Hijo(a) del Rey, puedo experimentar para vivir una vida en la Plenitud de Dios, mi Padre. ¡No voy a temer! Solamente creeré lo que la Biblia, la Palabra de Dios, que no miente, dice acerca de mí. ¡Te amo mi Señor, Dios y Padre! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe

he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Mayo 11 Hch 20. 1-16 / Jue 13 / Job 41

Hechos 20. 1-16

Viaje de Pablo a Macedonia y Grecia

20

¹Después que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia. ²Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia. ³Después de haber estado allí tres meses, y siéndole puestas asechanzas por los judíos para cuando se embarcase para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia. ⁴Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo. ⁵Estos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas. ⁶Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.

Visita de despedida de Pablo en Troas

⁷El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. ⁸Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos; ⁹y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. ¹⁰Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo. ¹¹Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió. ¹²Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados.

Viaje de Troas a Mileto

¹³Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra. ¹⁴Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándole a bordo, vinimos a Mitilene. ¹⁵Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala

en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto. ¹⁶Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Efeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén.¹

Jueces 13

Nacimiento de Sansón

13

¹Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años. ²Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos. ³A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo. ⁴Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda. ⁵Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo^a a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos. ⁶Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, temible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre. ⁷Y me dijo: He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda, porque este niño será nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte.

⁸Entonces oró Manoa a Jehová, y dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer. ⁹Y Dios oyó la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella. ¹⁰Y la mujer corrió prontamente a avisarle a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día. ¹¹Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y vino al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que habló a la mujer? Y él dijo: Yo soy. ¹²Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él? ¹³Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije. ¹⁴No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé.

¹⁵Entonces Manoa dijo al ángel de Jehová: Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito. ¹⁶Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová. Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel de Jehová. ¹⁷Entonces dijo Manoa al ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos? ¹⁸Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable? ¹⁹Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo milagro ante

¹*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Hch 19.41-20.16). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

^a **13.5:** Nm. 6.1-5.

los ojos de Manoa y de su mujer. ²⁰Porque aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra.

²¹Y el ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Jehová. ²²Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto. ²³Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto. ²⁴Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo. ²⁵Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol.²

Job 41

41

- ¹ ¿Sacarás tú al leviatán^a con anzuelo,
O con cuerda que le echas en su lengua?
² ¿Pondrás tú sogas en sus narices,
Y horadarás con garfio su quijada?
³ ¿Multiplicará él ruegos para contigo?
¿Te hablará él lisonjas?
⁴ ¿Hará pacto contigo
Para que lo tomes por siervo perpetuo?
⁵ ¿Jugarás con él como con pájaro,
O lo atarás para tus niñas?
⁶ ¿Harán de él banquete los compañeros?
¿Lo repartirán entre los mercaderes?
⁷ ¿Cortarás tú con cuchillo su piel,
O con arpón de pescadores su cabeza?
⁸ Pon tu mano sobre él;
Te acordarás de la batalla, y nunca más volverás.
⁹ He aquí que la esperanza acerca de él será burlada,
Porque aun a su sola vista se desmayarán.
¹⁰ Nadie hay tan osado que lo despierte;
¿Quién, pues, podrá estar delante de mí?
¹¹ ¿Quién me ha dado a mí primero, para que yo restituya?^b
Todo lo que hay debajo del cielo es mío.
¹² No guardaré silencio sobre sus miembros,

²Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Jue 12.15-13.25). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

^a **41.1:** Sal. 74.14; 104.26; Is. 27.1.

^b **41.11:** Ro. 11.35.

Ni sobre sus fuerzas y la gracia de su disposición.
¹³ ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura?
 ¿Quién se acercará a él con su freno doble?
¹⁴ ¿Quién abrirá las puertas de su rostro?
 Las hileras de sus dientes espantan.
¹⁵ La gloria de su vestido son escudos fuertes,
 Cerrados entre sí estrechamente.
¹⁶ El uno se junta con el otro,
 Que viento no entra entre ellos.
¹⁷ Pegado está el uno con el otro;
 Están trabados entre sí, que no se pueden apartar.
¹⁸ Con sus estornudos enciende lumbre,
 Y sus ojos son como los párpados del alba.
¹⁹ De su boca salen hachones de fuego;
 Centellas de fuego proceden.
²⁰ De sus narices sale humo,
 Como de una olla o caldero que hierve.
²¹ Su aliento enciende los carbones,
 Y de su boca sale llama.
²² En su cerviz está la fuerza,
 Y delante de él se esparce el desaliento.
²³ Las partes más flojas de su carne están endurecidas;
 Están en él firmes, y no se mueven.
²⁴ Su corazón es firme como una piedra,
 Y fuerte como la muela de abajo.
²⁵ De su grandeza tienen temor los fuertes,
 Y a causa de su desfallecimiento hacen por purificarse.
²⁶ Cuando alguno lo alcanzare,
 Ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durará.
²⁷ Estima como paja el hierro,
 Y el bronce como leño podrido.
²⁸ Saeta no le hace huir;
 Las piedras de honda le son como paja.
²⁹ Tiene toda arma por hojarasca,
 Y del blandir de la jabalina se burla.
³⁰ Por debajo tiene agudas conchas;
 Imprime su agudez en el suelo.
³¹ Hace hervir como una olla el mar profundo,
 Y lo vuelve como una olla de unguento.
³² En pos de sí hace resplandecer la senda,
 Que parece que el abismo es cano.
³³ No hay sobre la tierra quien se le parezca;
 Animal hecho exento de temor.
³⁴ Menosprecia toda cosa alta;
 Es rey sobre todos los soberbios.³

³Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Job 40.24-41.34). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

